

A 70 años de la fundación de la IV Internacional (y 3)



La Conférence de fondation de la IV^e Internationale (Septembre 1938)

Con este artículo completamos los tres suplementos que queríamos dedicar al 70 aniversario de la fundación de la IV Internacional. En este último suplemento tratamos el periodo comprendido entre 1929 y 1938, periodo en que se constituye la Oposición de Izquierda Internacional y se gesta la IV Internacional. No pretendemos hacer un repaso de hechos históricos, para nosotros el estudio de la historia es una fuente de elementos para comprender mejor la realidad que vivimos y aprender de la experiencia. Este es un periodo extraordinariamente convulso, marcado por una profunda crisis de sobreproducción que precipitó el Crack del 29 y una larga Depresión mundial durante los años 30. El capitalismo estaba tocado de muerte y se defendía con todas sus armas, desde planes para embaucar a la clase obrera intentado que aceptara pacíficamente cargar con toda la crisis, como el New Deal en los EE.UU., hasta el recurso al fascismo y la lucha sin concesiones para la destrucción de toda forma de organización que sufrió la clase obrera alemana. La lucha de clases adquirió una intensidad pocas veces vista: las fuerzas de la revolución y la contrarrevolución se confrontaron en luchas decisivas, un ejemplo de esta confrontación la vivimos en la revolución española.

También fue la lucha contrarreloj de los revolucionarios para permitir a la clase obrera construir un instrumento imprescindible: partidos obreros revolucionarios en cada país y una internacional revolucionaria, pues internacional era la dimensión de la crisis del sistema. Esta lucha llevó a la constitución de la IV Internacional en 1938.

Nace la Oposición de Izquierdas Internacional (OII)

Trotsky había sido separado del CC del PCUS, expulsado del partido y exiliado de la URSS en noviembre del 27. Desde Turquía sus esfuerzos se encaminaron a reorganizar las fuerzas internacionales que se opusieron a la deriva estalinista de la III Internacional.

La Oposición de Izquierda Internacional se constituyó el 6 de abril de 1930, con representantes de Francia, EE.UU., Alemania, Bélgica, España, Italia, Checoslovaquia y Hungría. La sección del estado español estaba dirigida por Andreu Nin, que en 1919 había sido elegido Secretario Nacional de la CNT y como tal fue al Congreso constitutivo de la Internacional Sindical Roja, orga-

nización de la que fue Secretario General, y en 1926 había adherido a la Oposición de Izquierda en la URSS.

El objetivo de la OII, como el de las Oposiciones de Izquierda nacionales, no era crear nuevos partidos sino reformar los Partidos Comunistas y la III Internacional. Este era el contenido que daban a su tarea, el de fracción de la Komintern. "Esto significa -escribía Trotsky- que la Oposición de Izquierda no acepta el régimen organizativo creado por la burocracia estalinista como algo definitivo. Por el contrario, su objetivo es arrancar la bandera del bolchevismo de las manos de la burocracia usurpadora y reconducir la Internacional Comunista hacia los principios de Marx y

(va a pág 4)



Expulsión de Trotsky de la URSS. Febrero 1929

29-38: CONSTRUYENDO LA IV

El crack del 29: orígenes y consecuencias

El año 1929 se hundía la Bolsa de Wall Street, arrastrando al conjunto de la economía del planeta en una caída sin fondo. Desde la bolsa, la crisis golpeó al sistema bancario y se traspasó de allí a la industria afectando al conjunto de los trabajadores y trabajadoras con una caída brutal de las condiciones de trabajo y un paro masivo.

La secuencia tardó meses en repercutir en la economía real. Primero el crack bursátil se fue profundizando hasta junio del 1932. Las acciones, por ejemplo, de la principal empresa de acero, la US Steel, que valían 262\$ el 1929, cayeron hasta los 22 a principios de julio del 32. General Motors bajó de 73\$ a 8; los trusts de inversión todavía tuvieron una caída más fuerte.

El crack provocó la Gran Depresión de los 30. En 1933 el Producto Nacional Bruto de los EE.UU. era el 30% del de 1929. La producción de acero en julio de 1932 era el 12% de la capacidad productiva, la más baja desde 1896. Hasta el 37 no se llegó –aunque por poco tiempo– al nivel de 1929, y para entonces, una gran parte de la producción preparaba ya la Guerra Mundial. Sólo en plena guerra, el año 1941, el valor de la producción recuperaba el nivel de 1929. El paro superaba el 25% de la población activa.



El fondo de aquel descalabro era algo más que los arriesgados juegos de “casino” de la Bolsa de Nueva York, hacía falta encontrarlos a más profundidad. Marx había analizado el carácter inevitable de las crisis de sobreproducción en el sistema capitalista, el momento en que el aumento constante de la producción no permite realizar el beneficio por la falta de capacidad de compra del mercado. Es decir, hay producción, hay las necesidades, pero el capitalista condiciona que el círculo se cierre con la realización de su beneficio a través de los precios. Estas crisis, que en la época de crecimiento del capitalismo podían ser un factor regulador de los excesos de la producción en un sector determinado y obligaban a buscar nuevos sectores y nuevos mercados todavía no explotados,

en la época imperialista, sin la posibilidad de expandirse hacia nuevos sectores y mercados, llegaron a necesitar de una destrucción masiva de fuerzas productivas (mano de obra y maquinaria, es decir, capacidad de producción) para poder empezar un nuevo ciclo de expansión. Este fenómeno había provocado la I Guerra Mundial, en la que una Alemania sin colonias (materias primas y mercados) tenía una poderosa industria que se ahogaba en unas fronteras demasiado estrechas y necesitaba disputar los mercados y la supremacía capitalista a otros imperialismos. Pese a la destrucción que provocó la Gran Guerra, esta fue insuficiente para resolver la crisis de sobreproducción a medio plazo. En poco tiempo –los años 20– la producción se recuperó, y todavía más bajo la presión de la guerra a la clase obrera, las ganancias permitieron rápidamente una acumulación de capital y un rápido crecimiento industrial. En esta década, la productividad por trabajador en las empresas de manufactura de EE.UU. aumentó un 43% mientras los sueldos se mantuvieron muy estables. Los enormes capitales en manos de la burguesía fueron a parar a artículos de lujo y a la especulación financiera, que provocó alzas en las acciones muy superiores al valor real de las empresas. Una parte se invirtieron en la mejora de la capacidad productiva sin un incremento paralelo de los sueldos, cosa que desembocó en la sobreproducción. La limitada capacidad de compra de la clase trabajadora se aumentó con recursos financieros de crédito, que no hicieron otra cosa que aplazar la crisis, sin resolverla.





Experiencias en la crisis actual

Son muchas las lecciones que se pueden desprender del estudio de estos hechos históricos para actuar hoy.

1) La crisis –como la del 29- ha empezado en las finanzas y la bolsa y se amplía a la banca y la industria. La acción concertada de los gobiernos del mundo con la donación a fondo perdido de miles de millones de dólares y euros a la banca para sostener sus beneficios puede retardar el desencadenamiento, pero no evitar la recesión y la depresión que se anuncian: las fábricas empiezan a cerrar y crece rápidamente el paro. **La crisis financiera no es más que una manifestación de la crisis de sobreproducción que vive la economía**, es decir, una crisis provocada porque el capital no encuentra los mecanismos de reproducción manteniendo la tasa de beneficio, y antes de permitir que la producción vaya a satisfacer las necesidades de la población, que son muchas, impulsa una contracción de la economía que le permita recuperar las ganancias.

2) Para defender el capitalismo ellos vuelven a adelantar dos respuestas. Una es la **cara amable**, de Obama o de Zapatero, intentando convencernos de que lo mejor que se puede hacer es dar todo el dinero a bancos y multinacionales, porque sin ellos estamos perdidos, y que si para esto hace falta estrangular a la clase obrera lo tenemos que aceptar. La otra, la guerra abierta en formas prefascistas o directamente **fascistas**.

3) Pero ni una ni otra solucionan la crisis de sobreproducción. En el marco del capitalismo no hay otra salida a la crisis que una **masiva destrucción de fuerzas productivas**. No hace falta que veamos una reproducción de la II Guerra Mundial para que llegue esta destrucción masiva. Contra aquellos que anuncian que el fin del capitalismo puede venir por su muerte natural, afirmamos que ningún sistema social en la historia ha abandonado la escena, ni las clases dominantes el poder, sin resistir hasta el último aliento. Marx no dijo que el socialismo fuera inevitable, lo que era inevitable era la disyuntiva: o **socialismo o barbarie**. En la última Guerra Mundial vimos parte de esa barbarie en los campos de exterminio nazis, en formas nunca antes conseguidas de explotación capitalista en las que también la energía humana –la vida de los presos- era medida científicamente para extraer de ellos el máximo de plusvalía antes de que murieran. Pero hoy vemos formas de barbarie en los centenares de miles de muertes por hambre y epidemias. Una cosa sí es clara: el capitalismo llegará a cualquier grado de crueldad para sobrevivir. Si no lo quitamos de en medio, él solo no desaparecerá. Tenemos que estar convencidos de que el capitalismo no es el único sistema posible y defender la lógica de los trabajadores y trabajadoras contra la de los capitalistas. No se resuelve nada retrocediendo hoy, permitiendo despidos o pérdidas laborales: esto sólo debilita la lucha futura.

4) No podemos caer en la lógica capitalista ante al crisis. Nuestra lógica debe partir de la defensa de la clase obrera, del derecho al trabajo, de las condiciones de vida. Si el capitalismo no es capaz de garantizar la vida cuando sólo él ha provocado la crisis, lo que hace falta es acabar con este sistema. La **lucha unida y política** debe ser el objetivo.

5) Nuevamente el problema de los trabajadores y trabajadoras de todas partes es la **organización**. Nosotros somos más que ellos, pero ellos disponen de poder y dinero. Nuestra fuerza está en unirnos, en una organización a escala de cada estado y también a nivel internacional. Parece hoy más claro que en los años treinta que no hay una salida para unos pocos: o superamos la crisis de conjunto internacionalmente o retrocedemos todos bajo su dictado. La lucha por la organización internacional es para nosotros la lucha por la **reconstrucción de la IV Internacional**. No se trata del nombre ni del número, sino de expresar el contenido del programa y de las formas de organización que contienen. Primero el programa, porque el problema mundial se concentra en la necesidad de dar un giro a la producción y al sistema económico para conectar directamente producción con necesidades e impedir que el precio/beneficio empresarial obstaculice esta relación. Segundo que este cambio no se puede conseguir sin avanzar hacia el **socialismo**, sin que los trabajadores y trabajadoras tomen el poder y se pongan a dirigir la sociedad. Tercero, que en este proceso debemos combatir desde el primer día cualquiera forma de burocratización.

6) Para la construcción/reconstrucción de esta Internacional hace falta aprender de las lecciones de la historia. Abiertos a acuerdos con fuerzas revolucionarias para avanzar en la construcción de un mismo partido. Abiertos a fusionar partidos siempre y cuando se haga en base a principios y acuerdos. Intervención esencialmente en la lucha de clases y no en foros de debate, aunque no por esto dejemos de intervenir; pero nosotros discutimos para actuar.

(viene de pág 1)

Lenin”.

Las tareas combinan desde el primer día la crítica a la política oficial de la Komintern y los partidos comunistas, con la intervención de las secciones de la Oll en la lucha de clases mundial. La construcción de la Oll y de las diferentes secciones a lo largo de los años 30 encara a la vez la lucha contra la crisis capitalista, la amenaza y la represión fascista y la persecución sistemática del estalinismo.

En febrero de 1932 la Conferencia de la Oll aprobó una declaración de 11 puntos que eran las bases para el ingreso. Era su primer resumen programático conciso. En estos puntos se reivindican los 4 primeros Congresos de la Komintern como la “más alta expresión de la estrategia proletaria en la época de la crisis general del capitalismo”, pero se rechazan los siguientes congresos y la deriva estalinista.

La política de la Oposición Internacional ante la depresión

El Crack del 29 y la Depresión de los años 30 caen sobre la clase obrera mundial con efectos devastadores. El paro en EE.UU. supera el 25% de la población activa a principios de los años treinta. La misma situación se reproduce por todas partes. Los salarios se hunden.

Surge un debate inevitable entre los dirigentes sindicales: ¿Como defendernos del paro y la miseria creciente? ¿Aceptamos rebajas salariales para evitar el paro? ¿Repartimos trabajo y salario entre las manos disponibles? La respuesta de La Oll combate las ilusiones sobre la posibilidad de contener la crisis sin cuestionar el sistema capitalista en su conjunto. Políticas como el New Deal del Presidente Roosevelt en los EE.UU. proponen, con un discurso populista, la socialización de la miseria entre los trabajadores y trabajadoras. Los discursos de la mayor parte de los partidos que se reclaman de la clase obrera siguen la misma lógica reformista, dejando para un futuro indeterminado la lucha revolucionaria. Tendremos ejemplos en la política de los “Frentes Populares” en Francia y España, que no resolvieron ninguna de las aspiraciones de tierra y trabajo

de las clases populares.

La posición de la Oll quedará recogida en el Programa de Transición:

“Si no nos queremos entregar voluntariamente a la degeneración, el proletariado no puede tolerar la transformación de una multitud creciente de obreros en parados crónicos (...) El derecho al trabajo es el único derecho que tiene el obrero en una sociedad fundada en la explotación. Pero se le quita este derecho a cada instante. Contra la desocupación, tanto “estructural” como “coyuntural”, hace falta lanzar la consigna de escala móvil de horas de trabajo. Los sindicatos y las organizaciones de masas tienen la obligación de unir a los que tienen trabajo con quienes no lo tienen en compromisos mutuos de solidaridad. El trabajo existente debe ser repartido entre todas las manos obreras existentes y así se determina la duración de la semana de trabajo. El salario de cada obrero se mantiene igual al de la antigua semana de trabajo. El salario, con un mínimo estrictamente asegurado, sigue el movimiento de los precios. No es posible aceptar ningún otro programa para el actual periodo de transición.

“Los propietarios y sus abogados demostrarán ‘la imposibilidad de realizar’ estas reivindicaciones. Los capitalistas menores, sobre todo aquellos que van a la quiebra, invocarán además los libros de contabilidad. Los obreros rechazarán categóricamente estos argumentos y estas referencias. No se trata aquí del choque “normal” de intereses materiales encontrados. Se trata de preservar al proletariado de la decadencia, de la desmoralización y de la ruina. Se trata de la vida o la

muerte de la única clase creadora y progresiva y, por ello, del futuro de la Humanidad. Si el capitalismo es incapaz de satisfacer las reivindicaciones

que surgen infaliblemente de los males que él mismo ha engendrado, no le queda otra cosa que morir. La “posibilidad” o la “imposibilidad” de realizar las reivindicaciones es, en el presente caso, una cuestión de relación de fuerzas que sólo se puede resolver por la lucha. Sobre esta lucha, sean los que sean los resultados prácticos inmediatos, los obreros comprenderán, de la mejor manera, la necesidad de liquidar la esclavitud capitalista.”

Estos planteamientos son defendidos firmemente por las secciones de la Oposición de Izquierda Internacional, que escriben páginas importantes de la lucha obrera, como la huelga del transporte dirigida por



J.P. Cannon, dirigente del SWP norteamericano, impulsor de la IV



Huelga general. San Francisco 1934



Diario de la sección francesa de la Oposición de Izquierdas de 22 junio 1932, sobre la lucha contra el fascismo.

la sección norteamericana en Mineápolis en 1934 que recogimos en LI 86.

Alemania 1933: el "4 de agosto" de la III Internacional

Trotsky había escrito que "Sólo una inmensa catástrofe histórica" podía provocar la muerte de la III Internacional. Los hechos de Alemania del 33 tienen esa trascendencia. La crisis económica golpeaba a la clase obrera alemana con especial virulencia. El Partido Socialdemócrata en el poder se aferraba a gestionar la crisis en favor de los capitalistas, mientras que en la oposición se levantaba cada vez con más fuerza el Partido Comunista de Alemania (KPD), entonces dirigido por Thaelmann. La burguesía preparó, como siempre, dos opciones: la socialización de la miseria para que la clase obrera aceptara pagar la crisis, y la versión dura, con el fascismo en Europa central, para liquidar con métodos de guerra civil a la clase obrera organizada. Los dos caminos no resolvían la crisis, pero preparaban las condiciones para conducir a la clase obrera a una guerra para decidir qué estado

burgués dictaría el futuro y con qué multinacionales iban a dominar los mercados mundiales, pues todos no cabían. La II Guerra Mundial iba a decidir ambas disputas al precio de 60 millones de muertos y de una destrucción nunca hasta entonces conocida de Europa y otros lugares. Sobre la base de esta destrucción el capitalismo vivió un nuevo ciclo de reconstrucción y acumulación.

Pero la política de las secciones de la III internacional tenía mucho que ver con las necesidades de la burocracia de la URSS. Stalin, imponiendo las colectivizaciones forzosas con métodos de

guerra civil contra los campesinos, había hecho girar el discurso oficial de la URSS hacia el izquierdismo. Para acompañar esta política había impuesto un giro sectario a toda la Internacional.

En Alemania, el KPD caracterizaba a la socialdemocracia en el Gobierno como "socialfascista". Según Stalin y el KPD la socialdemocracia y el fascismo se complementaban y eran dos partidos gemelos. La OII había combatido esta política de división, que provocó enfrentamientos profundos en la clase obrera alemana, alertando sobre la necesidad de llevar a término una política por la unidad de la clase contra el fascismo. Así Trotsky, en una carta a los militantes del KPD de diciembre del 31, escribe:

"Obreros comunistas son centenares de millares, son millones, no pueden huir, no hay pasaportes suficientes. Si el fascismo llega al poder pasará como un tanque sobre sus cráneos y columnas vertebrales. La salvación depende de la lucha implacable. La victoria requiere la unidad combativa con los obreros socialdemócratas. Deben darse prisa, obreros comunistas, ¡queda poco tiempo!".

Hay una recopilación de escritos titulada "La Lucha contra el fascismo en Alemania" en la que se reproducen los debates, los análisis, tácticas y propuestas de acción de toda esta lucha. Analizando la victoria de Hitler, Trotsky escribe:

"Es indudablemente cierto que tanto la socialdemocracia como el fascismo están por la defensa del régimen burgués contra la revolución proletaria, Pero los métodos de estos partidos son completamente diferentes. Es inconcebible la socialdemocracia sin un gobierno parlamentario y sin organizaciones de masas obreras, como los sindicatos. Por el contrario la misión del fascismo es destruir ambas cosas, el parlamento y las organizaciones obreras. La unidad defensiva de los comunistas y los socialdemócratas se debía dar sobre este antagonismo. Pero dirigentes ciegos rechazaron ese camino. Se dejó a los trabajadores divididos. Indefensos, sin planes ni proyectos ante un enemigo que atacaba." (La victoria de Hitler. Escritos 1933).

La política de Stalin-Thaelmann en el 33 fue considerada por Trotsky y la OII equivalente a la de la socialdemocracia cuando votó los créditos de guerra alemanes el 4 de agosto de 1914 y que fue caracterizada por Lenin y los revolucionarios como la muerte de la II Internacional.

Las consecuencias fueron desastrosas: Hitler subió al poder sin resistencia y empezó un terrible exterminio de cuadros y militantes sindicales y de izquierdas. Los primeros campos de exterminio nazi fueron utilizados para matar a cerca de un millón de sindicalistas y militantes de la izquierda alemana. La traición del KPD y de la dirección de la III Internacional, que había promovido esa política, provocó la reacción de la Oposición de Izquierda Internacional, que hizo un llamamiento no a reformar el KPD, sino a construir un nuevo partido obrero revolucionario en Alemania.

El resultado de la política estalinista en Alemania no fue sólo una catástrofe para la clase obrera de ese país, sino que la extensión del fascismo a escala internacional quedó sobre la mesa. Era necesario esperar alguna reacción de las secciones de la III Internacional, pero esta reacción no se produjo y las



El exilio: llegada de Trotsky a París. 1933

secciones se fueron posicionando con la política oficial de Stalin-Thaelmann. No era posible continuar en aquel marco y la política de la OII dio un giro hacia la construcción de una nueva Internacional Obrera revolucionaria, que tomara la experiencia de las tres anteriores, para asegurar una continuidad a la política revolucionaria.

La lucha contra la degeneración del estado de la URSS

El tercer componente esencial de la lucha de la OII es la lucha contra la degeneración del estado obrero de la URSS. La burocracia estalinista se va consolidando en el poder. A mediados de los 20 se había aliado con el sector derechista para lanzar una ofensiva y liquidar a la izquierda: la Oposición de Izquierda con el joven proletariado que la apoyaba. Pero el sector derechista, que propugnaba avanzar con paso decidido hacia un proceso de restauración capitalista y era sostenido por las clases más ricas del campo, parecía decidido a prescindir de la burocracia en el poder, y esta ame-

naza decidió a Stalin a imponer un brusco giro contra este sector derechista y los campesinos ricos (kulaks): se procedió a la colectivización forzosa, que se hizo fusil en mano. Esta nunca había sido la política del partido bolchevique –que defendía un camino progresivo hacia la colectivización basándose en el convencimiento de la superioridad del trabajo colectivo sobre el individual-, combinado con una fuerte inversión en bienes industriales que hiciera de la clase obrera industrial el referente pro-

ductivo por el campesinado, y a la vez un motor por el desarrollo del campo en el intercambio de productos agrícolas por bienes de consumo y maquinaria.

Las consecuencias de este giro brutal del estalinismo fueron terribles. A comienzos de los años 30 el hambre provocó la muerte de millones de personas en la URSS. La respuesta de la burocracia fue el recurso a formas de explotación del trabajador del capitalismo inicial, como el “stajanovismo” o el cobro por pieza, y por otro lado el aumento de la represión con métodos de torturas y campos de trabajo y exterminio que nada tenían que envidiar a los empleados por el nazismo. La Oposición de Izquierda se había ido recomponiendo en el trabajo clandestino, y en el 36 Trotsky la consideraba la sección más fuerte y probada de la OII. Pero es en estos años cuando empiezan los procesos conocidos como Juicios de Moscú en la que la burocracia de Stalin asesina a todos los dirigentes que quedaban de la revolución rusa (menos Trotsky, asesinado en 1940) con una política que

provoca decenas de miles de ejecuciones.

En la izquierda mundial surgieron dos opiniones encontradas: una que justificaba todas y cada una de las atrocidades estalinistas en defensa de la revolución y que negaba hasta la evidencia, como por ejemplo los Pactos entre Hitler y Stalin; la segunda empezó a considerar a la URSS como un nuevo imperialismo tan opresor como el capitalista, y que en consecuencia no era necesario defender.

La OII denunció la traición del estalinismo a la revolución. En el libro “La revolución traicionada” se hace un minucioso estudio de la política de la burocracia, de sus orígenes y desarrollo y de cómo fue deformando primero y degenerando después el proceso revolucionario. La burocracia empezó a ser una especie de centrismo desplazándose a derecha e izquierda, pero ya consolidada en el poder estableció un poder dictatorial y bonapartista que la situaba por encima de la clase obrera a la que había quitado el poder político para mantener sus privilegios de casta. Pero pese a esta degeneración, la burocracia todavía no había modificado el sistema económico basado en la revolución de octubre del 17: la inexistencia de propiedad privada de los medios de producción hacían de la clase obrera la clase socialmente predominante, aunque había sido expropiada del poder por la burocracia parasitaria; se mantenía la planificación y el monopolio del comercio exterior, bases imprescindibles que, aunque malogradas, eran determinantes del sistema productivo de la URSS.

Era reconociendo esta situación contradictoria que la Oposición de Izquierda Internacional –después Liga Comunista Internacional (LCI)- se situaba del lado de la URSS contra cualquier agresión imperialista, a la vez que defendía la necesidad de una revolución política para tomar el poder de la burocracia y devolverlo a la clase obrera.

Contra la guerra y los frentes populares

Los virajes de la política de los partidos comunistas venían marcados por las decisiones que imponía Stalin según la política decidida en el Kremlin. En paralelo a los Juicios

de Moscú, Stalin decide una aproximación a las potencias occidentales europeas, buscando un acuerdo ante el ascenso de Hitler. La política internacional da un bandazo: se abandona la política del "social-fascismo" y se pone en el centro la política de "frentes populares" para parar el fascismo. Se trata de gobiernos en los cuales los PC's participan, a menudo con la socialdemocracia y sectores burgueses "progresivos" o "democráticos". Este giro hacia la defensa de "gobiernos democráticos", no impidió un nuevo giro en el 38 a partir del acuerdo con Hitler en el Pacto Ribbentrop-Molotov.

El objetivo de estos gobiernos "democráticos" será la defensa del sistema capitalista y las instituciones del estado burgués no sólo ante el fascismo, sino también contra los procesos revolucionarios que vivirán países como el Estado Español o Francia. Justamente la política opuesta a la búsqueda de la unidad de clase contra el fascismo que defendía Trotsky en Alemania y que se basaba en la independencia de clase frente a la burguesía. La política de la III Internacional lleva a los PC's a convertirse en "baluartes" de las "democracias" burguesas occidentales. Un ejemplo bien claro es el papel que jugó el PCE en la liquidación de la revolución española, incluido el asesinato de dirigentes revolucionarios como Andreu Nin.

El primer gobierno de frente popular lo había impulsado la burguesía rusa en 1917, con Kerensky al frente de un gobierno de coalición. La burguesía cedía el control del gobierno a partidos reformistas ante el impulso de la revolución, para contenerla. Lenin, y el Partido bolchevique, mantuvieron siempre una política de absoluta independencia ante estos gobiernos.

Para justificar la política de frente popular en el estado

In memoriam



Martin Monat, "Widelin"

Alemán. Desde el 33 impulsa la resistencia obrera a Hitler. A partir del 41 hace propaganda entre los soldados alemanes e impulsa la publicación de "Arbeiter und soldat". És fusilado por la Gestapo en 1944.



Marc Bourhis

Junto con el también francés Pierre Gueguen -alcalde de Concarneau- militaron en el PCF rompiendo para adherir la IV. Detenidos en campos de concentración, fueron fusilados por las SS en 1941.



Ta-Tu-Thau

Vietnamita. Fundador de la IV. Denunció los frentes populares, y votó contra los impuestos para la guerra en el Consejo Colonial de Cochinchina -al que había sido reelegido con el 80% de los votos-. Deportado a Japón, fue asesinado al volver por el stalinismo, en 1946.



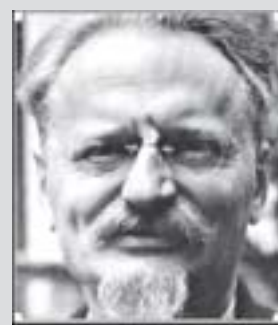
Pietro Tresso, "Blasco"

Italiano. Militante de las Juventudes Socialistas, después del PC Italiano, en 1930 adirió la Oposición de Izquierdas. Militante en la clandestinidad en Roma bajo Mussolini, detenido en un campo de concentración en Francia, del que huye pero es asesinado por un comando stalinista en 1942. Consta como "desaparecido".



Marcel Hic

Francés. Militante de las juventudes, adhiere la lucha por la IV desde el 33. Desde la ilegalidad, participa de la construcción del partido francés. Detenido por segunda vez en 1943 es torturado por la Gestapo y deportado a los campos de concentración nazis de Buchenwald primero, y al de Dora después, donde murió en 1944.



León Trotsky

Lev Davidovich Bronstein. Ruso. Dirigente del soviét de Petrogrado en 1905, y de la revolución de 1917. Organizador del Ejército Rojo. Deportado por Stalin primero a Kazakhsatán y después desterrado.

Fue asesinado por orden de Stalin por Ramón Mercader en México en 1940.

español el PCE teorizaba que había países donde antes de poder hablar de revolución socialista era necesario un período de desarrollo capitalista con democracia burguesa.

En el Programa de Transición se escribe: "Los frentes populares por una parte, el fascismo por otra, son los últimos recursos políticos del imperialismo en la lucha contra la revolución proletaria."

Asimismo la Oposición de Izquierda Internacional participó de la lucha contra la guerra mundial. Contra las concepciones pacifistas que pensaban que era posible parar la maquinaria bélica imperialista sin cuestionar el capitalismo, las fuerzas que luchaban por la construcción de la IV creían que la Guerra no era más que el resultado de la lógica de las contradicciones inherentes al capitalismo y que era necesario combatir la guerra luchando por acabar con el sistema capitalista y abriendo el camino al socialismo.

El camino hacia la IV Internacional

A partir de este momento, la carrera para constituir la IV Internacional y la construcción de partidos revolucionarios es vertiginosa. No se trataba sólo de proclamar a las fuerzas de la OII como IV Internacional sino de desplegar un conjunto de mecanismos para cohesionar políticamente la organización, agrupar fuerzas, construir un programa sólido a la vez que se intervenía en la vorágine de acontecimientos de los años treinta. La OII abandonará este nombre que ya no correspondía a los objetivos y pasará a ser la Liga Comunista Internacional (LCI).

Buscando la unidad de los revolucionarios

La OII participó en la Conferencia de Organizaciones Socialistas y Comunistas de Izquierda (París 1933) que reunió a 11 organizaciones muy heterogéneas, pero se constató que había bases por sacar una declaración con el SAP, el OSP-Partido Socialista Independiente de Holanda y el RSP-Partido Socialista Revolucionario, también holandés. Es conocida como "Declaración de los cuatro" y concluye: "La situación del capitalismo mundial, la tremenda crisis que hundió a las masas trabajadoras en una miseria sin pre-

cedentes, el movimiento revolucionario de las masas oprimidas, el peligro mundial del fascismo, la perspectiva de un nuevo ciclo de guerras que amenaza destruir la cultura de la humanidad: estas son las condiciones que exigen imperativamente la fusión de la vanguardia en una nueva (Cuarta) Internacional." Constituyeron un comité y empezaron a trabajar en un plan conjunto.

El "entrismo" en la socialdemocracia

La llegada de Hitler al poder provocó una reacción en todas las organizaciones de izquierda, también en las socialdemócratas. Un sector de estas organizaciones empezó a girar hacia la izquierda ante el peligro inminente. Este proceso es el que permitió en el estado español que sectores del PSOE, junto con la UGT, participaran en la insurrección asturiana de octubre del 34 dentro de la Unión de Hermanos Proletarios. Desde las juventudes socialistas del PSOE, en Francia, Bélgica y Suiza empieza a haber aproximaciones hacia los grupos trotskistas. En Suiza los 400 militantes de las Juventudes socialistas de Zurich dirigen una carta a la sección de la LCI proponiendo que entren al partido con plena libertad de acción y de debate. Surge el debate en la LCI sobre la necesidad de trabajar dentro de estas organizaciones que simpatizan con la revolución, sin perder la bandera de la construcción de la IV Internacional. Las secciones española, dirigida por Andreu Nin, belga y holandesa rechazan la idea de entrar y, en cambio, si se aplica en EE.UU. entre otros. Allí se conformará una fuerte ala izquierda que tras la ruptura posterior con la socialdemocracia constituirá el Partido Socialista de los Trabajadores (SWP), uno de los pilares de la IV Internacional. La sección española emplea el camino de la fusión con el Bloque Obrero y Campesino de Maurin para formar el POUM, que se desvincula del proceso internacional para la construcción de la IV Internacional.

Fusiones principistas

El reencuentro con organizaciones con las que no se compartía el pasado, o se hacía un balance diferente, comportó definir un méto-

do para las fusiones: "En el terreno de nuestras relaciones con el SAP, el problema debe reducirse al programa, la táctica y el régimen del nuevo partido. Es obvio que lo que necesitamos no son fórmulas abstractas, sino la constatación sobre el papel de todas las experiencias de los últimos años en que participaron las dos organizaciones (...) Las decimos: Antes de llegar a una resolución definitiva sobre nuestra colaboración, que nosotros queremos lo más estrecha posible, es necesario tener la seguridad de que compartimos una misma posición ante los problemas fundamentales de la estrategia proletaria. Estas son nuestras posiciones (...) Si ustedes no tienen posición al respecto, tratamos de estudiarlo juntos, empezando por los problemas políticos más urgentes. Creo que esta manera de plantear la cuestión no esconde ningún sectarismo. En general, los marxistas no pueden plantearlo de otra manera. Hace falta añadir que estamos dispuestos a colaborar en la acción sin esperar una respuesta definitiva a todos los problemas en discusión."

En 1936 la Liga Comunista Internacional realiza una Conferencia. La propuesta de Trotsky es la de construir ya la IV Internacional, pero la propuesta es rechazada, decidiendo constituir el "Movimiento por la IV Internacional" a la espera de que el proceso constituyente se pudiera realizar con un mayor número de fuerzas. Finalmente en septiembre del 38 se proclama la IV Internacional. Trotsky escribe:

"La IV Internacional ha surgido de grandes acontecimientos: las más grandes derrotas del proletariado en la historia. La causa de estas derrotas es la degeneración y la traición de la vieja dirección. La lucha de clases no tolera interrupciones, La Tercera Internacional, tras la Segunda, ha muerto para la revolución. Viva la IV Internacional."

